

JOHN REED, UN BANQUERO AL FRENTE DE LA BOLSA DE NUEVA YORK

Guillermo de la Dehesa, Presidente del Consejo Rector del Instituto de Empresa

Lo primero que se me ocurre decir de John Reed, al que he tenido el gusto de conocer, es que es un devoto hispano hablante, con cierto acento argentino, ya que, aunque nació en Chicago en 1939, creció y se educó en Argentina y Brasil, donde su padre era un ejecutivo de Armour & Co y que es también un gran admirador y amigo de España, lo que personalmente considero, un activo importante para su nuevo puesto. Tras graduarse en el MIT, empezó a trabajar en Citibank (entonces First National City Bank) donde ha llevado a cabo toda su carrera profesional hasta alcanzar en 1984 el rango máximo de Presidente Ejecutivo del ya denominado Citicorp, al que había ayudado a convertir en un banco comercial "global", con sucursales y filiales en los cinco continentes y donde desarrolló el novedoso sistema de "Direct Access, un programa interactivo de banca por ordenador que se convirtió en el más avanzado del momento, antes de que llegara Internet. Cuando se hizo cargo de la unidad de banca minorista, esta era una hemorragia de pérdidas para el grupo, mientras que la banca al por mayor ganaba dinero, lo que hacía su gestión enormemente difícil. Muy pronto, los banqueros de la segunda pidieron su cabeza, pero el legendario presidente Walter Wriston le mantuvo su apoyo. Unos años después, la banca minorista se convirtió en una máquina de ganar dinero y la mayorista en otra de perderlo, lo que ya le puso en primera posición para suceder a Wriston. Desde entonces Reed siempre mantuvo un cierto desdén por la banca corporativa, llegando incluso a decir que nunca había aportado realmente beneficios netos al banco.

Su vertiginosa carrera como banquero en Citibank se vio truncada cuando fue creado Citigroup en 2000, entre Citicorp y Travelers (la importante empresa de seguros) y ambos presidentes ejecutivos, John Reed y Sandy Weill, decidieron dirigir el nuevo grupo como copresidentes ejecutivos, el primero aportando la banca comercial, una enorme experiencia internacional y una potente plataforma tecnológica y el segundo aportando una importante banca de inversión (Salomon Smith Barney) y su personal sabiduría empresarial y financiera. En un principio, hubo bastante escepticismo por parte de los analistas de banca de Wall Street, sobre el éxito de dicha combinación, no sólo por la dificultad de unir las culturas, muy diferentes, de ambos tipos de banca, sino también por la difícil copresidencia de dos personalidades tan fuertes, acostumbradas al mando único y muy personalista en sus respectivos grupos.

Los analistas se equivocaron en la primera causa de escepticismo, ya que Citigroup se ha convertido en el primer banco "global" del mundo, no sólo por el valor de su capitalización bursátil, sino por su cobertura geográfica y por disponer de toda la gama de servicios financieros, tanto para particulares como para empresas, desde la banca comercial y de inversión hasta las tarjetas, la financiación de consumo y la gestión de activos, sabiendo explotar eficientemente las sinergias entre todos ellos. Si acertaron en la segunda causa ya que, pocos meses después, John Reed dejó el grupo en manos de Sandy Weill y se retiró totalmente de la escena financiera de la City. Reed pensaba entonces que la razón de la fusión y de la copresidencia era que ambos estaban ya en edad de jubilarse pronto y que era tan sólo una forma transitoria de gestión, antes de dejarla en manos de ejecutivos más jóvenes. Está claro que Weill no pensaba lo mismo. Sin embargo, la prensa especializada apoyó claramente a este último diciendo que Reed no era la persona adecuada para ese momento de nuevos desarrollos bancarios y que Weill sí lo era.

Desde entonces ha estado ocupado en una serie de consejos de administración muy importantes, como Phillip Morris y Monsanto y por sus querencias españolas aceptó ser consejero por un corto período de Telefónica Internacional y de Terra Networks. Pero su principal dedicación ha sido para el mundo de las fundaciones, trabajo que consideraba mucho más interesante, por su producción de ideas para mejorar el conocimiento y el bienestar del mundo, en lugar de por la presión permanente para conseguir beneficios para los accionistas.

Su vuelta a Wall Street como presidente del NYSE le va a permitir utilizar no sólo su experiencia bancaria y de los mercados sino también sus años de reflexión en el mundo de las actividades sin ánimo de lucro y de la consecución del bien común. Le deseo mucho éxito y todavía más suerte.